



S. ANTERO PAPA Y M.

mérito singular, y una verdadera grandeza de alma en todo lo que se hace por amor de Dios.

3 El ejemplo de S. Estéban, cuya octava celebra hoy la santa Iglesia, puede alentarnos á practicar esta accion. Son inútiles los proyectos de conversion y de reforma, si no se descende á cosas particulares; y si desde luego no se comienzan á poner en ejecucion estos proyectos.

DIA III.

MARTIROLOGIO.

LA OCTAVA de SAN JUAN, Apóstol y Evangelista.

SAN ANTERO, papa, en Roma en la via Appia. (*Véase su vida en las de este dia.*)

SAN PEDRO, en el mismo dia, quien en la ciudad de Velona murió por Cristo en una cruz.

LOS SANTOS MÁRTIRES CIRINO, PRIMO Y TEOGENES, en el Estrecho de Galipoli.

SAN GORDIO, centurion, en Cesarea de Capadocia, cuyas alabanzas se leen en un sermón panegírico que predicó S. Basilio el Magno en el dia de su festividad.

LOS SANTOS MÁRTIRES ZOSIMO Y ATANASIO, protonotario en Cilicia.

LOS SANTOS TEOPENTO Y TEONAS, en el mismo dia, que fueron martirizados en la persecucion del emperador Diocleciano.

SAN DANIEL, mártir, en Padua. (*Véase una noticia de este Santo en las de este dia.*)

SAN FLORENCIO, obispo, en Viena de Francia, que en tiempo de Galieno emperador fué desterrado, y en el destierro consumó su martirio.

SANTA GENOVEVA ó GENOVEFA, virgen, en Paris, la cual por consejo de S. German, obispo de Auxerre, se consagró á Dios: fué ilustre por sus admirables virtudes y milagros. (*Véase su vida en las de este dia.*)

SAN ANTERO, PAPA Y MÁRTIR.

EN tiempo en que se hallaba la Iglesia afligida con una de las mas crueles persecuciones de los Paganos, necesitada de varones sobresalientes en zelo, brio y santidad, capaces de oponerse á los poderosos enemigos de la religion cristiana; muerto el Sumo Pontifice Pociano, por universal consentimiento del Clero y pueblo romano, fué electo por su sucesor S. Antero, hijo de Rómulo, griego de nacion, profesor de la vida eremitica. Era tan distinguido por su santidad, que desde el retiro del desierto llegó

la fama de su virtud á la capital del orbe cristiano; bien persuadidos de que un héroe adornado con tan relevantes cualidades era muy á propósito para sostener y defender el rebaño de Jesucristo, en tiempo de la tempestad deshecha que sufrían los cristianos por la sangrienta persecucion que suscitó contra ellos el emperador Maximino. Algunos opinan que en la isla de Cerdeña, donde falleció S. Pociano, eligieron los Sacerdotes por sucesor á un Presbítero llamado Cyriaco; pero es de notar que el hecho y suceso de que se valen para confirmarlo lo tienen por apócrifo Baronio y Lipomano, con otros sabios.

Colocado en la cátedra apostólica nuestro Santo, acreditó el mérito de su eleccion, y justificó con pruebas prácticas el alto concepto de santidad y virtud que de su persona habia formado la Iglesia Romana, que lloró amargamente la brevedad de su Pontificado. En el corto espacio de su duracion, penetrado del mas vivo dolor al ver su rebaño disperso, afligido y atribulado por la vehemencia de la persecucion, que ni le permitia una leve tregua para su descanso, ni que con quietud pudiera dedicarse á los cultos sagrados (sin embargo de las cautelas tomadas por los fieles en aquellas lamentables edades); aplicó su vigilante cuidado en conservar el sagrado depósito de la fe en la misma pureza que los Príncipes de los Apóstoles la habian enseñado. A costa de incansantes desvelos y trabajos, surtia á su grey amada con los saludables pastos que necesitaba en aquellas deplorables circunstancias; la reunia en los cementerios y catacumbas para que pudiesen celebrar los oficios divinos, é implorar la asistencia de Dios en tan deshechas tempestades. Consolaba á los fieles con amor paternal en los fracasos, exhortándolos á que en caso necesario testificasen su fe á costa de la sangre; y deseoso de que en los tiempos futuros se conservase la memoria de los hechos laudables de los héroes que padecian por Jesucristo, dispuso que los notarios asignados para escribirlos, les custodiasen en los archivos apostólicos con la mayor cautela y recato, mediante á que en su tiempo murieron innumerables mártires con motivo de la terrible persecucion de Maximino.

No menos zeloso en conservar la disciplina eclesiástica, se dedicó á restablecer las pérdidas que padeció con las turbaciones de una persecucion tan cruel y dilatada, entre cuyos reglamentos se atribuye á este insigne Papa una decretal espedita á consulta de los Prelados Eclesiásticos de las provincias de Toledo y Andalucía, sobre las traslaciones de los Obispos de una á otra cátedra. En ésta se lee concedido el permiso, en caso de intervenir necesidad, ó resultar utilidad á la Iglesia, pero no por propia conveniencia, or-

denando en ella asimismo, para evitar todo engaño, que precediese la aprobacion de la Silla Apostólica: y aunque en semejante disposicion aparece la misma disciplina que adoptó la Iglesia en virtud de sus decretos conciliares, con todo, no la estiman por legítima varios escritores críticos.

A una vida tan ejemplar, acompañada de las virtudes mas heroicas, y á un zelo tan fervoroso y tan digno de los mas santos sucesores de S. Pedro, era muy correspondiente que se siguiese la gloria del martirio para coronar sus apostólicos trabajos. Logróla en fin; porque entendido el Emperador de sus progresos en favor de la religion cristiana, y de que alentaba como zeloso Pastor á los fieles á despreciar sus edictos, reputándole por uno de los mas formidables enemigos de sus dioses: despues de haber probado su invencible fortaleza por medio de promesas, y terribles amenazas, le condenó á muerte, logrando por ella el triunfo, que tanto tiempo deseaba con vivas ansias, en el dia 3 de enero del año de 229. Su cuerpo fué sepultado en el cementerio de Calixto, y trasladado despues á la iglesia de San Silvestre, sita en el Campo-Marcio.

Sobre el tiempo que duró su Pontificado son varias las opiniones; unos le conceden nueve meses: otros un año, un mes y catorce dias. Celebró una vez órdenes, y consagró un Obispo para la ciudad de Fundi en Campania.

SAN DANIEL, MÁRTIR.

FUE diácono de S. Prosdocimo, primer Obispo de Padua ordenado por el apóstol S. Pedro. Aunque Daniel nació de padres hebreos, habiendo conocido la fe de Jesucristo, la abrazó con fervor. Admitido en el número de los levitas, predicaba públicamente la nueva doctrina, cuando siendo preso de orden del prefecto de la ciudad, durante la persecucion de Marco Aurelio, fué puesto luego en el tormento, que hizo volar su alma al cielo en este mismo dia del año 168. Infinidad de prodigios glorificaron su muerte, y sus reliquias despues de haber estado ocultas mucho tiempo, fueron descubiertas milagrosamente en 1064, por Ulderico, Obispo de Padua, y colocadas en la catedral de la misma ciudad.

SANTA GENOVEVA Ó GENOVEFA, VIRGEN.

SANTA Genoveva, á quien escogió por su Patrona la ciudad de Paris, nació en una aldegüela llamada Nanterre, á dos leguas del mismo Paris, hácia el año de 422. Su padre se llamó Severo, y



STA. GENOVEFA, V.

su madre Geroncia, ambos de condicion muy mediana; pero honrados, y distinguidos por su piedad.

Casi desde la cuna previno Dios á la santa niña con sus dulces bendiciones; porque su modestia, su prudencia y su devocion, parecieron extraordinarias aun en los mas tiernos años de su infancia.

Pasó por Nanterra S. German, Obispo de Auxerre, yendo de camino á Inglaterra para combatir los errores de Pelagio, y concurriendo todo el pueblo á recibir su bendicion, el santo Prelado, ilustrado de superior luz, descubrió aquel tesoro escondido; y distinguiendo entre la muchedumbre á la niña Genoveva, de edad á la sazón de siete á ocho años, la habló en particular. Admirado de su piedad y de sus respuestas, la exhortó á consagrarse enteramente á Dios, y á no admitir otro esposo que Jesucristo. La niña, que ya tenia sentimientos muy superiores á su edad, le respondió que nunca habia tenido otro pensamiento, sino ser toda de Dios, y abrazar la profesion de las Virgenes cristianas; y S. German, para confirmarla en esta resolucion, la dió una medalla de cobre donde estaba grabada la señal de la santa Cruz, como en arras de la fidelidad que habia ofrecido á Jesucristo, su celestial Esposo, de la cual hizo Genoveva tanta estimacion, que toda la vida la trajó colgada al cuello.

Crecia con la edad la virtud de Genoveva, y era cada dia mas vivo su amor á Jesucristo. Un dia de fiesta, yendo su madre á la iglesia, quiso obligarla á que se quedase en casa. Era sumamente rendida; pero creyó que no se oponia á la obediencia el representar á su madre que la permitiese ir tambien á hacer oracion; añadiéndola, que siendo esposa de Jesucristo, parecia tener algun derecho, y aun alguna mayor obligacion, á cortejarle en su iglesia. Estaba la madre de mal humor: y ofendida de lo que debiera edificarse, la dió una bofetada, mandándola que no la acompañase. Castigó Dios al punto un arrebatamiento tan poco cristiano, y quedó ciega la madre: ni recobró la vista hasta que se lavó los ojos con un poco de agua, sobre la cual rogó á la hija que hiciese la señal de la cruz.

Luego que Genoveva llegó á edad correspondiente, se consagró á Dios con voto solemne, y comenzó, segun la práctica que tenían en aquel tiempo las Virgenes consagradas, á alimentarse de legumbres; á beber agua solamente, y á traer continuo silicio. Dormia sobre la dura tierra, pasando en oracion las noches que precedian al domingo, al jueves, y á los dias en que habia de comulgar.

Habiendo muerto sus padres, se fué á París, donde la recogió su madrina, y allí pasó una vida humilde y oscura en el ejercicio de una austerisima penitencia, y de perpetua oracion.

Por ese tiempo la asaltó una enfermedad tan extraordinaria, acompañada de tan crueles dolores, que la tuvieron por muerta, habiendo estado tres dias sin sentido. Sirvióse Dios de aquella especie de éstasis para descubrirla muchos misterios, y para darla á entender lo mucho que habia de hacer y padecer por su amor en lo restante de su vida. Hizo confianza de esto, no sin alguna facilidad, á algunas personas indiscretas, y de aqui se la originaron nuevos motivos para ejercitar la paciencia.

Comenzóse á murmurar de su retiro, á censurar su modo de vida, y á notar de imprudentes, ó de extravagantes sus ejercicios de mortificacion y de piedad. Probó Dios por algunos años la virtud de su sierva con el fuego de la mas viva persecucion; hasta que volviendo S. German de su viaje de Inglaterra, confundió á todos sus envidiosos, haciendo justicia á la virtud de nuestra Santa.

Pero no duró mucho la serenidad. Esparcióse en París una voz falsa de que los Hunos se acercaban para destruir la ciudad: asustáronse todos; y queriendo la santa doncella consolarlos asegurando ser falso el rumor, se levantó contra ella por esta obra de caridad, la mas cruel persecucion, y estuvo á pique de que la quemasen como hechicera y maga. Hallábase S. German en Italia cerca del emperador Valentiniano, cuando tuvo noticia del peligro en que se hallaba la Santa. Inútilmente trabajó por libertarla: despachó luego á París al Arcediano de Auxerre, y el mismo Arcediano estuvo á peligro de ser maltratado por aquel furioso pueblo. Solamente se deliberaba sobre el género de suplicio con que se le habia de castigar, y muchos habian opinado ya que fuese entregada á las llamas, cuando Dios mudó de repente los corazones de todos.

La dulzura, la humildad, la paciencia, la inalterable tranquilidad que mostró la Santa en medio de tan gran riesgo, hicieron abrir los ojos á sus perseguidores. Reconocieron su inocencia; y condenando ellos mismos su propia pasion, desde allí adelante convirtieron el odio en veneracion de Genoveva.

Pero la Santa no se aprovechó de la quietud que comenzaba á gozar sino para aumentar los ejercicios de su piedad, y de sus penitencias. No comia mas que dos veces á la semana, el jueves y el domingo; y fué menester precepto espreso del Obispo para obligarla á usar de un poco de leche en su mayor ancianidad.

Una virtud tan eminente no podia dejar de resonar en las partes mas remotas. S. Simeon Stylita se encomendaba en sus oraciones desde lo mas retirado de la Siria, y el nombre de Genoveva se hizo célebre casi en todo el ámbito del mundo.

Pasó los Alpes, y el Ródano Atila, rey de los Hunos, é iba á echar-

se sobre París, cuando la Santa salió de su retiro, y exhortó al pueblo á que apaciguase la cólera de Dios con oraciones, ayunos y penitencias. Hallábase la ciudad entregada á estos devotos ejercicios, cuando se tuvo noticia de que el ejército de los Bárbaros se habia retirado, y los Parisienses atribuyeron este milagro á las oraciones de Sta. Genoveva.

Sitiaba Meroveo á París, y estaba reducida la ciudad á las últimas estremidades. Compadecida Genoveva de la extrema miseria en que se hallaba el pueblo por razon del hambre, se fué hasta Arcy del Atube, y llegó á Troya, donde juntando cantidad de trigo, se puso á la frente del convoy, y por medio de este socorro libértó á toda la ciudad.

Esta magnánima caridad, acompañada de muchos milagros, dió nuevo lustre á sus virtudes, haciéndose venerar aun de los mismos gentiles. Chilpérico, padre de Clodoveo, estimaba tanto á nuestra Santa, que nunca se atrevió á negarla cosa alguna que le pidiese. A instancias suyas emprendió este Príncipe edificar aquella suntuosa iglesia, que consagró en nombre de los Apóstoles san Pedro, y S. Pablo, y con el tiempo fué dedicada á la misma santa Genoveva.

Aunque era tan ardiente su zelo y su caridad con el prójimo, no por eso perdía nada de su recogimiento interior; y en medio del tumulto y de la muchedumbre estaba tan recogida como si se hallára en la soledad del desierto. Todos los años se encerraba extraordinariamente desde la Epifanía hasta Pascua; en cuyo tiempo de nadie se dejaba ver, tratando únicamente con las vírgenes que se habian puesto debajo de su direccion.

El amor y la devocion á la santísima Virgen parecia la primera de todas sus virtudes; y ésta era la que mas principalmente encomendaba á sus hijas, y á cuantas personas trataba.

Hallándose dotada del don de milagros y de profecía, respetada de los Príncipes y de los Prelados, y en singular veneracion de todo el pueblo, estaba tan llena de una profunda humildad, que tuvo mas que padecer en los honores que la tributaban, que en las crueles persecuciones con que la habian ejercitado. En fin, adornada de tantos dones sobrenaturales, y colmada de merecimientos, murió en París á los ochenta y nueve años de su edad, el dia 3 de enero del año de 312, tan santamente como habia vivido.

Fué llevado su cuerpo con grande pompa á la iglesia de los santos Apóstoles, que se miraba como obra suya, y hoy tiene el título de la misma Santa. Conocióse muy desde luego cuan poderosa era para con Dios su intercesion. Y creciendo cada dia la devocion del pueblo, S. Eloy se ofreció á trabajar de su mano la

magnífica urna en que están depositadas sus reliquias, la cual se colocó despues de la irrupcion de los Normandos detrás del altar mayor, donde se conserva y se venera al presente.

El año de 887 vinieron los Normandos á sitiar á París, entonces fué la primera vez que se sacó en procesion la urna de santa Genoveva, á cuya intercesion se atribuyó, con mucha razon, el levantamiento del sitio, al mismo tiempo que el enemigo se disponia para dar el asalto.

En 1129 una enfermedad, llamada de los ardientes, porque era una especie de erisipela, acompañada de una ardiente calentura, que quitó la vida á innumerables personas, desolaba á todo París: bajóse la urna de Sta. Genoveva; y apenas se dejó ver al pie de la montaña, cuando cesó la epidemia, y catorce mil enfermos que habia en la ciudad cobraron repentinamente la salud.

Habiendo venido á Francia el año siguiente el Papa Inocencio II, despues de haberse informado exactamente de un hecho tan milagroso, ordenó que todos los años se celebrase la memoria en accion de gracias de tan singular prodigio, con el título *del milagro de los ardientes*. La devocion del pueblo con la Santa no se ha entibiado con el tiempo, y cada dia se experimentan los efectos de su proteccion, así en las calamidades públicas, como en las necesidades particulares.

La Misa de este dia es en honra de S. Juan Apóstol y Evangelista, cuya octava celebra hoy la Santa Iglesia, y la oracion es como se sigue.

Ilustrad, Señor, benignamente á vuestra Iglesia, para que alumbrada con la doctrina de vuestro Apóstol, y Evangelista S. Juan, llegue en fin á participar de vuestra eterna gloria.

La epístola es del cap. 13 del libro de la Sabiduria.

El que teme á Dios obrará bien, y el que guarda justicia, la retendrá en todas sus obras, y ella misma le saldrá al encuentro como madre honorificada, recibéndole con el gozo que la mujer virgen á su esposo amado. Le alimentará con el pan de vida, é inteligencia, y le dará á beber la agua de la sabiduria saludable; y fijándose en él para que no vacile, le contendrá á fin de que no sea confundido: á él mismo lo ensalzará entre sus prójimos, y en medio de la Iglesia abrirá su boca, y le llenará de espíritu de sabiduria, é inteligencia, y le vestirá con la estola de la gloria. Sobre él atesorará gozo y alegría, y le dejará por herencia un nombre eterno.

REFLEXIONES.

El que teme á Dios no se contenta con huir el mal , porque esto no tanto seria temer á Dios , como temer la pena y el castigo : aliéntate tambien á hacer el bien , porque el temor filial , cual debe ser el de Dios , quiere agradarle , y consiguientemente solicita hacer lo que agrada. La prudencia , ó por mejor decir , la verdadera sabiduría es inseparable de toda virtud cristiana. Tenga uno en buen hora todo el ingenio imaginable : sin esta guia no dará paso que no sea un precipicio : por el contrario el mas moderado entendimiento , dotado de mucha piedad , pocas veces dejará de caminar con acierto.

Desengañémonos , que no hay otra verdadera sabiduría sino la de la salvación eterna. La sabiduría del mundo es una necedad enmascarada , es una sabiduría insensata. Quien yerra en los principios , ¿ como puede acertar en lo demás ? Algun día conocerán esos sabios de perspectiva , aunque lo conocerán muy tarde , que anduvieron errados y descaminados. *Ergo erravimus nos insensati.*

La verdadera sabiduría consiste en no equivocarse el fin , y en acertar con los medios. Y pregunto : ¿ son por ventura de este carácter esos discretos del mundo ? No tienen , pues , que aspirar á esta verdadera gloria , ni crean que la sabiduría cristiana se halla en los sabios del siglo. Con toda verdad se puede decir que no hay rectitud , no hay bondad , no hay entendimiento sino en los buenos cristianos : ellos solo son los sabios verdaderos. Ellos sí que logran la alegría , la quietud , y aun la felicidad de esta vida. Mientras viven son respetados , y esta gloria los acompaña hasta la sepultura. Es la estimacion un tributo que se debe á la virtud. Ninguno se exime de pagarle. Aun los mismos que la persiguen la respetan. No puede separarse la verdadera gloria de la verdadera piedad. Buen Dios ¿ qué inmortalidad puede esperar el que se condena ?

El Evangelio es del cap. 21 de S. Juan.

Al tiempo de establecer Cristo su apostolado , dijo á Pedro : sígueme. Volviéndose Pedro , reparó que le seguía aquel otro discípulo amado de Jesus , el mismo que se reclinó sobre su pecho cuando la cena , y que le preguntó : ¿ quién es el que te entregará ? Y habiéndolo visto Pedro , dijo á Jesus : Señor , ¿ qué ha de ser de este discípulo ? A quien respondió Jesus : Si es mi voluntad que permanezca hasta mi venida , ¿ qué te importa ?

Tú , sígueme. De aqui resultó ca hasta mi venida , ¿ qué te importa ? Este es aquel discípulo que da testimonio de estos hechos , y los escribe ; y sabemos que es verdadero su testimonio

MEDITACION.

Que toda dilatacion de la conversion es perniciosa.

PUNTO PRIMERO. — Considera qué gran desgracia es morir sin haberse convertido : pues la misma , es , poco mas ó menos , hablando por lo comun , el dilatar la conversion. Mientras solo se piensa en convertirse , ninguno se convierte.

Al presente no tengo gana de convertirme : ¿ pero la tendré otro día ? No quiero convertirme hoy : ¿ acaso querré mañana ? ¿ Quién me puede prometer , ni quién me puede asegurar que llegaré á mañana ? ¡ Gran locura , confiar la salvacion á lo mas incierto de la vida ! Estar persuadido á que es menester convertirse ; confesar que no se quisiera morir , sin haberse convertido , y no convertirse al instante , y merecer no convertirse jamás.

Al presente no tienes fuerzas para romper esos lazos. ¿ Y los romperás mas fácilmente cuando se hayan multiplicado mas ? ¿ Y tendrás mayores fuerzas cuando tambien las tenga mayores la costumbre ?

Dices que ahora no tienes tiempo. ¿ Y cuando llegará el caso de que le tengas ? ¿ Por qué no será el tiempo de tu conversion el tiempo presente ? ¿ Por ventura te ha dado Dios este año nuevo para que no te conviertas hasta el año que viene ? ¿ Qué es lo que ahora te embaraza convertirte ? Y dime , ese estorbo , ese embarazo , ¿ vale tanto como tu conversion , como tu salvacion eterna ? O que no tengo tiempo. ¡ Escusa verdaderamente miserable ! ¿ Pues ignoramos por ventura que si nosotros mismos no nos tomamos el tiempo , ni el mundo , ni los amigos , ni los negocios no nos le concederán jamás ?

¡ O qué ceguedad tan digna de compasion ! Con la mayor seguridad caminamos á la muerte sobre la peligrosa esperanza de un tiempo de preparacion , que puede ser no lleguemos á ver nunca.

¡ Ah , Señor ! si el año pasado hubiera sido el último de mi vida , como lo fué de tantos otros ; ¡ qué sería ahora de mí ! estoy en el principio de este , incierto si le acabaré ; pero no incierto si me convertiré ; pues con el auxilio de vuestra gracia estoy bien resuelto á no diferir mi conversion ni un solo dia.

PUNTO SEGUNDO.— Considera que rehusar convertirse en el tiempo presente es decir que todavía no se ha ofendido á Dios bastante-mente, que es menester estar todavía un poco mas tiempo en su desgracia. Querer convertirse algun dia, y no querer que sea hoy, es querer disponer segun nuestro capricho del tiempo, de los tesoros, de los méritos, y hasta de la misma gracia de Jesucristo: querer dar reglas á la Sabiduría Divina, sujetar la providencia á nuestro humor, y hacerla esclava de nuestras mismas pasiones. ¡ Qué impiedad! ¡ Qué extravagancia! ¿ y habrá todavía valor para decir: yo me quiero convertir; pero será allá para otro tiempo: quiero entregarme á la devocion, pero allá mas adelante? ¿ Comprendes por ventura el verdadero, el ridiculo sentido de una proposicion tan poco cristiana?

¿ Temo acaso que me convierta demasiadamente temprano, si es que me convierto este año? ¿ Rezelo quizá, que si comienzo desde luego amar á Dios, me ha de quedar demasiado tiempo para amarle? Pasóse ya el tiempo mas florido de mi edad. Ya no me resta mas que una porcion de vida gastada, usada y roida en el servicio del mundo. ¡ Y con todo eso delibero! ¡ Aun me resisto á dar á Dios estas miserables reliquias! Ciertamente es menester hacer bien poco caso de la amistad de Dios para tratarle de esta manera.

¡ Ay, y que dolor en la hora de la muerte cuando llegue á pensar que yo fui aquel discípulo á quien Jesus amaba, y que no quise amar á Jesus! Si, Jesus me amaba cuando interiormente me llamaba á que mudase de vida: Jesus me amaba cuando me concedia aquellos bellos dias, aquellos largos años para que hiciese penitencia: Jesus me amaba cuando me convidaba con su gracia al principio de este año: Jesus me amaba cuando me ponía á la vista la inocencia, la penitencia, la caridad, y todos los ejemplos de virtud de Sta. Genoveva, y de tantos otros Santos. Reflexiones sólidas, meditaciones eficaces, discursos concluyentes: todas eran pruebas sensibles del amor que Dios me profesaba. Pero todo fué inútil para mí, porque no me dió la gana de convertirme. ¡ O Dios, qué cruel remordimiento!

Muérame, Señor, ahora en vuestro amor, si he de vivir algun tiempo sin amaros. Vos me amais, y todo me convence vuestra ternura. Esto es hecho: desde este mismo instante comienzo nueva vida, con esperanza de que todo os ha de acreditar mi eterno amor, mi perfecta conversion perpetuamente.

JACULATORIAS.— Yo comencé tarde á amaros, Señor, mas ya doy principio, y confieso ser ahora de vuestro excelso brazo esta mi conversion. (*Psalm. 6.*)

Resuelto estoy, y así lo he prometido, á guardar en adelante vuestros santos mandamientos. (*Psalm. 118.*)

PROPOSITOS.

1 Lee delante de un Crucifijo los propósitos que hiciste ayer, y el nuevo plan de vida que te propusiste. Mira si hay que añadir, nota los embarazos que pueden ofrecerse, y deja tambien anotados los medios de que te has de servir para vencerlos. En esto es absolutamente necesario proceder con especificacion y con menudencia. Las resoluciones indeterminadas, vagas y genéricas solo sirven para adormecer los remordimientos de una conciencia justamente sobresaltada: lisonjean y engañan con la esperanza de una conversion futura, pero jamas convierten.

2 Comienza haciendo á Dios algun corto sacrificio, ya sea contradiciendo tu propia voluntad, y tu amor propio en ciertas cosas: ya sea mortificando tus sentidos en muchas ocasiones, ya sea privándote de lo que mas te gusta y te divierte. Nada sirven los grandes proyectos de conversion, si no se reducen á la obra. Todas las lecciones de moral son prácticas. No es rico el que solo sabe contar grandes cantidades, sino el que es dueño de las cantidades que cuenta. De la misma manera es menester que las obras acrediten lo que cada uno quiere ser, y lo que es efectivamente.

DIA IV.

MARTIROLOGIO.

LA OCTAVA DE LOS SANTOS INOCENTES.

SAN TITO, en la isla de Creta (hoy Candia), ordenado obispo de aquella isla por el apóstol S. Pablo: despues de haber cumplido exactamente con su apostólico ministerio, acabó felizmente sus dias, y fué sepultado en la iglesia de que habia sido digno Pastor. (*Véase su vida en las de este dia.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES PRISCO, presbítero, **PRISCILIANO**, diácono, y **BENITA**, mujer religiosa, en Roma, que fueron martirizados imperando el apóstata Juliano.

SANTA DRAFOSA, mujer de S. Flaviano, mártir, en Roma, la cual despues de la muerte de su marido, primeramente fué desterrada, y luego degollada por orden del mismo principe.

LOS SANTOS MÁRTIRES HERMES, **AGGEO** Y **CAYO**, que fueron martirizados siendo emperador Maximiano.

LA CONMEMORACION DE SAN MAVILO, mártir, en Adrumeto de Africa, al cual condenó á las bestias el cruelísimo presidente Escápula en